

# Educación del pensamiento rizomático en un mundo global acelerado. Una aproximación interdisciplinaria desde la pedagogía, la filosofía, la teología y el arte.

SILVIA MARTÍNEZ CANO

## **Resumen:**

La percepción acelerada del tiempo en la actualidad es el resultado de cómo la época moderna ordena la realidad, especialmente en Occidente. La modernidad concibe el tiempo como un fenómeno lineal y progresivo que busca su consumo y no un «buen vivir». Tiempo y pensamiento están relacionados, por lo que repensar la construcción del pensamiento hoy en la cultura de la globalidad y la pluralidad puede aportar claves para afrontar el cambio de época. Este texto pretende indagar, a partir de un acceso interdisciplinario –desde la pedagogía, la filosofía, la teología y el arte–, como el pensamiento rizomático puede tejer un modelo descentrado de conocimiento que represente mejor la realidad. Para ello nos ayudaremos de la noción de «descolonización del saber» de las teorías decoloniales. El pensamiento rizomático nos invita a pensar, crear, vivir y crear desde la diversidad. La diversidad del pensamiento es una oportunidad para aprender a vivir «vivamente».

## **Palabras clave:**

Rizoma, tiempo, educación, filosofía, teología, arte, descolonización del saber

## **Abstract:**

Today's accelerated perception of time is the result of how the modern age orders reality, especially in the West. Modernity conceives of time as a linear and progressive phenomenon that seeks consumption rather than a "good life". Time and thought are related, which is why rethinking the construction of thought today in the culture of globality and plurality can provide keys to face the change of era. This text aims to investigate,

based on an interdisciplinary approach – from pedagogy, philosophy, theology and art – how rhizomatic thought can build a decentred model of knowledge that better represents reality. To do this, we will draw on the notion of “decolonization of knowledge”; from decolonial theories. Rhizomatic thinking invites us to think, believe, live and create from diversity. Diversity of thinking is an opportunity to learn to live “liveably”.

**Keywords:**

Rizome, time, education, philosophy, theology, art, decolonization of knowledge

Una de las características del mundo globalizado es la percepción, la percepción generalizada de que el tiempo, se ha acelerado, y con él, la vida en general. Esta percepción es, en realidad, una constatación de la transformación de la historia (tiempo-espacio) y las culturas y no tanto una transformación del tiempo, pues el tiempo o la consecución de instantes o el discurrir de la vida, es una medida relativa que es independiente de la forma de cuantificarlo o de medirlo, es decir, que lo que varía es su percepción.

Percibimos el tiempo en aceleración sobre todo en dos aspectos: el primero en la forma de organizarnos, “ocupar” el tiempo y centrarnos en el hacer en vez de en el ser. El segundo y no por ello posterior, solo en el orden de exposición aquí, es la forma de pensar la realidad, la estructura cognitiva de la forma de ordenar la realidad que concibe el tiempo como un fenómeno lineal y progresivo, producto de la cultura de la modernidad de Occidente y que luego, con la colonización se importó a otros lugares. De lo primero es frecuente recibir mensajes apelando a la importancia de una “buena vida” o del “buen vivir” a través de gran cantidad de libros de autoayuda y pseudopsicológicos que ofrecen técnicas para ordenar “los tiempos” y distribuirlos apropiadamente a lo largo de la jornada con el objetivo de reducir el nivel de estrés del ciudadano/a media urbanita. De lo segundo se habla menos, porque requiere una profundidad que no se puede abordar en un libro bondadoso de autoayuda o de espiritualidad, sino que requiere un análisis más sistemático y heurístico. Este texto pretende abordar modestamente este segundo aspecto, es decir, abordar el pensamiento y su forma de construcción hoy, en el siglo XXI, que posee otras claves culturales.

Por tanto, nos explicaremos en tres “tiempos”: primero un marco breve sobre la construcción del pensamiento ayer y hoy y algunas causas de ese proceso de cambio. Segundo, la descripción de un modelo de pensamiento, el rizomático, que nos puede aportar claves para afrontar el mundo globalizado y

acelerado y de esa manera, desacelerarlo. Tercero, indicaré algunas implicaciones que este pensamiento, desde una perspectiva inevitablemente interdisciplinar, feminista y creyente, permite potenciar determinadas ciencias y a la vez mitigar los riesgos que toda teoría y praxis conlleva.

## **1. Breve marco epistemológico sobre la construcción del pensamiento en el siglo XXI**

### a) La construcción del pensamiento ayer y hoy

El pensamiento no es sólo una capacidad, sino que es una necesidad humana, no solo intelectual (en el discernimiento y la toma de decisiones, por ejemplo), sino corporal –sabemos, por ejemplo, que la demencia se desarrolla más rápidamente en personas que no han tenido la oportunidad de una actividad intelectual (desde leer, hasta...) habitual–, y social (en la actividad económica y política) que condiciona las formas de estar y relacionarse del cuerpo y con él, la totalidad de la persona en la sociedad. El pensamiento es, así, un hecho humano en el que cada uno se explica, se forma y se funda/fundamenta a sí mismo.

Por esta razón, se puede decir que el pensamiento es la consecuencia de la experiencia de acoger la realidad<sup>1</sup>, que atraviesa nuestro cuerpo<sup>2</sup> y se concreta en una representación o manifestación de lo percibido. Y por ello mismo, también se puede decir que nuestro pensamiento nunca es neutro, es siempre encarnado, histórico, incluso cuando hacemos investigaciones científicas cuantitativas, porque siempre hay un marco previo epistemológico<sup>3</sup> y un momento posterior hermenéutico donde actúan nuestros “pre-juicios”.

---

<sup>1</sup> En el sentido zubiriano de la ontología del ser humano: “...el hombre es constitutivamente una esencia formalmente abierta a su propio carácter de realidad...” Cf. Xavier Zubiri, *El hombre y Dios* (Madrid: Alianza, 1984) 182.

<sup>2</sup> En el sentido encarnado de M. Merleau-Ponty cuando afirma –tomando como referencia a Husserl– que el cuerpo es una unidad intencional en la experiencia del sentir y actuar. Y entiende que no hay dualidad entre sujeto receptor y mundo percibido, al igual que no hay dualidad entre cuerpo y alma. No existe separación entre lo somático y psíquico, sino una unidad originaria o estructura viviente. Cf. M. Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción* (Madrid: Planeta, 1985) 87-91.

<sup>3</sup> Gadamer apunta en su método hermenéutico de acceso a la realidad que el punto de partida son los pre-juicios propios, que permiten hacer las primeras preguntas de la investigación sobre el fenómeno estudiado, cf. Hans-Georg Gadamer, *Hermenéutica, estética e historia* (Salamanca: Sígueme, 2001) 149-252.

Los estudios sobre pensamiento y lenguaje de los siglos XVII y XIX se centraron en categorizar los procesos cognitivos como procesos lineales que partía de la idea de que el pensamiento era solo una cuestión de la actividad de la inteligencia lógico-abstracta. El pensamiento lineal se formula a través de una efectividad de la causa-efecto, es decir, se formula en orden y progresión, de forma selectiva y excluyente para poder concretar un itinerario. El descarte supone una reducción del horizonte del pensamiento para orientarlo a una sola dirección, solución o respuesta. Las categorías se discriminan y ordenan y se establece un orden lógico del tiempo y del espacio. La cultura, por tanto, se asienta en la idea de progresión, desde la perspectiva de que cuanto más conocimiento categorizado obtengamos, más progreso cultural se obtendrá. En fin, la concepción lineal del tiempo es la clave de la comprensión del mundo de la época moderna, el progreso, la libertad, la igualdad, la verdad. Asimismo, el tiempo progresivo apoya la idea de la existencia de una historia universal que ha sido instrumento de dominación colonial de Occidente sobre el resto del planeta, porque normalizó la idea de que existe una anterioridad histórica en relación con Europa, primero, y a Estados Unidos, después, que es secundaria con respecto a la historia universal de Occidente<sup>4</sup>.

El tiempo lineal y progresivo ha organizado toda la modernidad hasta finales del siglo XX, augurando que al final del camino, había una verdad a conquistar o en la que desembocar. A esto se refería Fukuyama cuando augura el final de este tiempo moderno o “fin de la historia” con la caída de los regímenes socioeconómicos y la desembocadura de la historia universal en una pos-historia regida por el capitalismo. El politólogo se apropió de esta expresión hegeliana para asegurar que el mito moderno del progreso (y el tiempo lineal) dejaba de ser el principal motor de las sociedades y se sustituía por la economía que tan sólo necesita de la ciencia y la tecnología para satisfacer las necesidades humanas<sup>5</sup>. En cierta manera, su teoría señaló el fin de la modernidad, es decir, el fin de una época y de una comprensión de la vida, de su tiempo y su espacio. Pero erró al ingenuamente interpretar la nueva época como una época exenta de conflictos.

---

<sup>4</sup> Cf. WALTER MIGNOLO, *Habitar la frontera. Sentir y pensar la descolonialidad* (Antología, 1999-2014) (Barcelona: CIDOB, 2015) 123.

<sup>5</sup> Cf. FRANCIS FUKUYAMA, *¿El fin de la historia?* (1989), *Claves de razón práctica*, 1 (1990) 28-59; Francis Fukuyama, *El Fin de la Historia y el Último Hombre* (Barcelona: Planeta, 1992).

## b) Giros en el saber en el siglo XX

Lo cierto es que, más que una desaparición de la historia, lo que ya hemos vivido es una formulación nueva de la historia, un cambio de las formas de comprender al ser humano, que pasa por la transformación del pensamiento que pretende aprehender la realidad. La aceleración de la vida es el último paso de los procesos de modernización que comienzan en el siglo XIV – con el primer humanismo de la escolástica y la economía urbana de la baja edad media– y terminan a finales del siglo XX –con la caída del muro de Berlín y los atentados de Nueva York, Londres y Madrid y la revolución iraní–. Hoy, ya siglo XXI, se manifiesta en una transición de la comprensión de espacio/tiempo de la realidad de un modelo lineal a un modelo multidireccional de microrrelatos interrelacionados y de individualidades en interconexión. Esto es lo que llamamos inapropiadamente posmodernidad y más adecuadamente pluralidad, un paradigma cultural que pone en el centro la pluralización del sentido de la vida y la diversidad de las comprensiones del tiempo y del espacio. Es, sin duda, un paradigma diferente a todos los paradigmas históricos anteriores.

La *pluralidad* como modelo cultural es la consecuencia de una revisión multidireccional de las coordenadas de la realidad que se puede articular en tres giros: los discursos socio-económico, filosófico-científico y estético-cultural<sup>6</sup>. De los tres giros discursivos que dan como resultado la época de la pluralidad, diríamos brevemente que:

– El giro socio-económico es el resultado de los procesos de industrialización y tecnificación de los siglos XIX y XX y culmina en el año 1989 –con la caída del muro de Berlín– con un sistema económico capitalista y neoliberal mundial. Un sistema que aumenta las diferencias entre pobres y ricos y genera otras nuevas fronteras económicas visibles como las vallas de Melilla o Tijuana e invisibles como las digitales. Un giro que se sostiene en un sistema de consumo depredador, donde toda la realidad está al servicio de los beneficios consumistas de unos pocos.

– El giro estético-cultural es el resultado de la emancipación de las artes con respecto a la filosofía y la religión. Se inicia en el romanticismo, pasando por la primera ola de vanguardias y que culmina en los años sesenta con la segunda ola o la democratización de las artes y la aparición de la Cultura Visual. Esto supone sociedades globalizadas donde se comparten imaginarios audio-

---

<sup>6</sup> Cf. JOAO MANUEL DUQUE, *El dios ocultado* (Salamanca: Sígueme, 2017) 85.

visuales como modelo de comunicación y una marejada de imaginarios, algunos al servicio del sistema económico y otros contraculturales, que pugnan por hacerse un espacio en las redes de comunicación y en las formas culturales atomizadas por el pluralismo.

– El giro filosófico-científico es el resultado de tres fenómenos en el ámbito del conocimiento. Por un lado, la teoría crítica de la escuela de Frankfurt provoca una revisión de muchos de los presupuestos filosóficos que la modernidad (racionalismo y el idealismo) daba por universales. Por otro lado, la filosofía del lenguaje toma un protagonismo excepcional, subrayando la capacidad comunicativa de la persona y el poder performativo de los lenguajes. El tercer fenómeno es la tecnificación de la realidad a partir del desarrollo de la ciencia que se centra en el utilitarismo de las cosas, por lo que pone la técnica al servicio del sistema económico y no al servicio de la cultura y por tanto de bien común de los pueblos.

Este último giro es el que ilumina la reflexión. Sobre todo, en lo que tiene que ver con la modificación de la forma de pensar y con la modificación del lenguaje. Los descubrimientos sobre la inteligencia y los procesos creativos de la mente de finales del s. XX señalaron que la categorización de la realidad (espacio/tiempo, causa/efecto, etc.) es posible pensarla desde otras inteligencias. En la línea de Eric Fromm<sup>7</sup>, Kieran Egan<sup>8</sup>, y otros, la teoría de Howard Gardner sobre las inteligencias múltiples<sup>9</sup> señalaba la capacidad de aprehender la realidad desde una complejidad dimensional: la intelectual, la relacional y la corporal que el autor categoriza en nueve inteligencias<sup>10</sup>. Y esto es posible no solo porque el organismo humano (incluido el cerebro) sea un sistema prodigioso, sino porque además tiene una plasticidad excepcional de

---

<sup>7</sup> Cf. ERIC FROMM, *The forgotten Language: an Introduction to the Understanding of Dreams, Fairy and Myths* (New York: Henry Holt & Co, 1951).

<sup>8</sup> Cf. KIERAN EGAN, *La imaginación en la enseñanza y el aprendizaje* (Buenos Aires: Amorrortu, 1992).

<sup>9</sup> Cf. HOWARD GARDNER, *Estructura de la mente: la teoría de las inteligencias múltiples* (México: Fondo de la Cultura Económica, 1994); Howard Gardner, *Siete Inteligencias. La teoría en la práctica* (Barcelona: Paidós, 1995).

<sup>10</sup> Si aceptamos la clasificación de Gardner, las inteligencias múltiples serían: lingüístico-verbal, lógico-matemática, viso-espacial, musical, corporal-cinestésica, intrapersonal, interpersonal y naturalista y por último la existencial o espiritual. Ésta última se mantiene en debate según distintos autores. Cf. D. ZOHAR, y I. MARSHALL, *Inteligencia espiritual* (Barcelona: Plaza Janés, 2001).

adaptarse a los cambios culturales que el ser humano performa en el ejercicio de la convivencia social.

Todos esos fenómenos que caracterizan este “tiempo” revelan un mundo globalizado, disperso, diverso y polarizado. Pero a la vez denotan su configuración como tiempo de oportunidad, creativo, incluyente y transcultural. La sensación en algunas ocasiones es más de vértigo que de esperanza, más de perplejidad que de oportunidad... por eso es especialmente importante reflexionar sobre cuál es la actitud con la que pretendemos enfrentar este tiempo.

### c) Pensar hoy, aquí y ahora

Si nuestro tiempo es el de la pluralidad, entonces, pensamos desde algunos de sus rasgos culturales distintivos como «descentralización», «pluralidad» y «heterogeneidad»<sup>11</sup>. El pensamiento de la *pluralidad* construye la realidad a partir de múltiples centros de interés organizándose desde distintos subsistemas lógicos<sup>12</sup> que conviven a la vez y aportan una amplia diversidad de creencias y valores. Es desde esta estructura donde el monopolio de los significados de la vida se dispersa y se relativiza. Desaparece la neutralidad científica (el mito de la transparencia<sup>13</sup>) a favor de una red diversa de comprensiones y significados que necesita encontrar cauces nuevos de relación. Desaparece, así, la pretensión moderna de poseer el único y verdadero acceso a la realidad y el conocimiento se convierte en una red de verdades asociadas a valores y orientaciones diversas<sup>14</sup>.

Esto significa que dichos subsistemas lógicos, y sus creencias y valores, conviven en un mismo espacio en el que interaccionan, dialogan y se dejan interpelar, metamorfoseándose gracias a la presencia de los otros. Es difícil hablar hoy de pensamiento cultural de forma monolítica, pues la presencia de múltiples intercambios culturales genera inevitablemente hibridaciones del pensamiento, configurando paradigmas no estandarizados, microrrelatos con sentido

<sup>11</sup> GIANNI VATTIMO, *En torno a la posmodernidad* (Barcelona: Anthropos, 1998) 83-86.

<sup>12</sup> JOSÉ MARÍA MARDONES, *Postmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento* (Santander: Sal Terrae, 1988) 20.

<sup>13</sup> EDWARD W. SAID, *Culture and Imperialism* (New York: Knopf, 1993).

<sup>14</sup> STEPHEN MOORE y FERNANDO F. SEGOVIA, *Postcolonial Biblical Criticism: Interdisciplinary Intersections* (New York: T&T Clark International, 2005) 23-78:  
<https://Segovia.&quot;BiblicalCriticismandPostcolonialStudies:TowardPostcolonialOptic>

propio e individual<sup>15</sup> pero siempre sujetos a variaciones personales o grupales. De esta manera, distintos grupos sociales conviven en un mismo lugar desde perspectivas diferentes. Son un tejido de explicaciones de la realidad que conviven en tiempos y espacios. Y en este sentido, nuestra época plural no tiene la pretensión de proporcionar una explicación definitiva o final de la vida, dado que la formación de explicaciones y de conceptos sobre la realidad es un producto histórico y del momento, evaluable y evolucionable según distintos tiempos y espacios.

Por eso, lo que se muestra en los procesos de pensamiento son itinerarios complejos, donde acogida, categorización y diálogo se dan a la vez en muchas direcciones en un proceso siempre abierto y creativo. Esta forma de pensamiento, el rizomático, no rechaza ningún camino lógico, sino que evalúa las posibilidades de una vía u otra no como opuestas, sino como posibles. El pensamiento rizomático dice: «busco, pero no sabré lo que estoy buscando hasta que lo encuentre»<sup>16</sup>, en el sentido de que indaga por varias vías a la vez, incluso por la vía lineal/ progresiva. Pensamiento lineal y pensamiento rizomático no son pensamientos opuestos como proponen algunos autores, esta afirmación sería un pensamiento propio de la modernidad. En contraposición, la cultura plural dice «ambos pensamientos son posibles». Esto no quiere decir que cualquier pensamiento ilógico sea posible, sino que la búsqueda de relaciones transdisciplinarias puede ampliar la sabiduría en unos campos y otros del conocimiento.

## 2. El pensamiento rizomático

El pensamiento rizomático es una propuesta europea, perteneciente a los giros filosóficos-científicos del siglo XX, que, si bien sirve para comprender la cultura plural, es necesario que sea actualizada a la sensibilidad de nuestros días. Por eso comenzaremos por una descripción de la metáfora filosófica y después la actualizaremos desde las categorías poscoloniales del hoy.

---

<sup>15</sup> Cf. JACQUES F. LYOTARD, *La posmodernidad explicada a los niños* (Barcelona: Gedisa, 1990) 30-31.

<sup>16</sup> Cf. EDWARD DE BONO, *El pensamiento lateral. Manual de creatividad* (Barcelona: Paidós, 2013) 47-54.



a) El pensamiento rizomático de Deleuze y Guattari

Un rizoma es un tallo subterráneo dotado de un crecimiento irregular con yemas de las que van surgiendo otros brotes que serán tallos o raíces posteriormente. En la naturaleza es muy frecuente su presencia en plantas delicadas, como los lirios, el jengibre o la dracaena, pero también entre las malezas o malas hierbas. Esta imagen botánica fue tomada como metáfora filosófica (o «imagen de pensamiento» tomando la expresión de Deleuze) por Gilles Deleuze y Félix Guattari en su proyecto *Capitalismo y Esquizofrenia*, formado por dos volúmenes, *Anti-Edipo* y *Mil mesetas* (1972, 1980)<sup>17</sup>. El primer capítulo de *Mil Mesetas* describe el método de construcción de conocimiento rizomático: con la metáfora del rizoma mostraban un modelo descriptivo o epistemológico de la organización de la realidad que no sigue un modelo lineal o dialéctico para ordenarse y por lo tanto tampoco una subordinación jerárquica con un solo punto de partida (llamada comúnmente estructura arbórea)<sup>18</sup>, sino que el pensamiento, en este caso, se puede iniciar en cualquier punto y puede quedar afectado por uno u otro elemento e incidir en un tercero<sup>19</sup>. El rizoma de la botánica, que puede funcionar como raíz, tallo o rama sin importar su posición en la figura de la planta, sirve a estos autores para explicar que al pensar puede no haber puntos centrales –es decir, proposiciones o afirmaciones más fundamentales que otras– que se ramifiquen según categorías o procesos lógicos estrictos<sup>20</sup>. El rizoma carece de centro y esto le permite conectar un predicado con otro elemento de la estructura sin importar la distancia a la que estén<sup>21</sup>.

<sup>17</sup> Cf. GILLES DELEUZE y FÉLIX GUATTARI, *Capitalisme et schizophrénie 1. L'Anti-Edipe* (París: Minuit, 1972); Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Capitalisme et schizophrénie 2. Mille plateaux* (París: Minuit, 1980); Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Rizoma* (Mil Mesetas) (París: Minuit, 1980).

<sup>18</sup> El conocido árbol de Porfirio es un diagrama del filósofo neoplatónico seguidor de Aristóteles que pretendía categorizar las sustancias. En el renacimiento se le dio forma de diagrama dibujado para partir de lo universal hacia lo particular. De alguna manera el árbol de Porfirio inició el nominalismo que anticipaba las modernas clasificaciones taxonómicas.

<sup>19</sup> Cf. GILLES DELEUZE y FELIX GUATTARI, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (Valencia: Pretextos, 2010) 12-13.

<sup>20</sup> Cf. DELEUZE y GUATTARI, *Mil mesetas*, 35.

<sup>21</sup> La relación multidireccional del rizoma es un rasgo que lo ha hecho de particular interés en la filosofía de la ciencia y de la sociedad, la semiótica y la teoría de la comunicación contemporáneas.

Para estos autores, las acciones del pensamiento se coordinan y se sincronizan en el resultado final independientemente de una instancia central que regule sus relaciones<sup>22</sup>. Esto no significa que no se articulen leyes como la de causa-efecto, por ejemplo, sino que existe una mayor libertad de relacionar conceptos, ideas e hipótesis y trazar recorridos menos lineales y más circulares, solares, espirales u orgánicos a la hora de pensar. La propuesta no muestra simplemente un modelo descentrado que represente mejor la «realidad», sino que acentúa la complejidad de la vida y a la vez pone en entredicho la estructura jerárquica del modelo social que utiliza las estructuras verticales de dominación y poder patriarcal para ordenar la realidad y también el conocimiento<sup>23</sup>. Es decir, la propuesta de un modelo rizomático es una propuesta de la resistencia contra un modelo del conocimiento jerárquico y excluyente, que se traduce en términos epistemológicos en una estructura social opresiva<sup>24</sup>.

Otra apreciación que resaltar es que en algunos ambientes científicos y sociales se tiende a pensar que los rizomas son débiles (inestable) o lábiles por la complejidad de las muchas influencias y reflexiones y que no deriva de principios lógicos. El rizoma elabora simultáneamente conceptualizaciones de influencia recíproca formando *líneas de solidez* y organizaciones fijadas de conceptos afines o mesetas (el término que usan Deleuze y Guattari<sup>25</sup>). Estas organizaciones fijadas o mesetas dan consistencia al pensamiento, a la vez que permanecen conectadas y abiertas a nuevas influencias y líneas de solidez. El entramado de mesetas genera un «territorio» o «tejido» estable para el pensamiento y la estructura de la realidad.

Deleuze y Guattari señalan algunos principios de este pensamiento:

– Principios de conexión y heterogeneidad: Cualquier punto del rizoma puede ser conectado con cualquier otro punto, por lo que a un concepto se le

---

<sup>22</sup> Cf. DELUEZE y GUATTARI, *Mil mesetas*, 22.

<sup>23</sup> Por ejemplo, para una estructura lineal y patriarcal del conocimiento, no existen mujeres científicas ni intelectuales. El borrado sistemático de la historia de las mujeres en espacios tradicionalmente masculinos hace que la historia universal carezca de mujeres que sabemos que se dedicaron a la ciencia y la actividad intelectual. A poco que se investiga y se valoran otros aspectos de la historia y sociedad fuera de las academias modernas de ciencias, encontramos mujeres que se dedicaron a la investigación y el conocimiento en muchas épocas de la historia. Cf. Francisca Puertas Maroto, *El papel de las mujeres en la ciencia y tecnología* (Madrid: Santillana, 2018).

<sup>24</sup> Cf. DELUEZE y GUATTARI, *Mil mesetas*, 22; DELEUZE y GUATTARI, *Mille plateaux*, 531.

<sup>25</sup> Cf. DELUEZE y GUATTARI, *Mil mesetas*, 32.

suman «eslabones»<sup>26</sup> biológicos, antropológicos, políticos, económicos, etc., aglutinando actos muy diversos: lingüísticos, perceptivos, mímicos, gestuales, cogitativos, etc. El resultado es un tubérculo aglutinador que produce tallos y raíces de forma heterogénea, es decir, no desde una lógica binaria, son desde una lógica múltiple.

– Principio de multiplicidad<sup>27</sup>: el rizoma es siempre *multiplicidad*, manteniendo la tensión entre lo Uno y lo Múltiple, no está hecho de unidades relacionadas o de una unidad con características secundarias, sino que es un *continuum* de dimensiones sin sujeto y objeto que cambia de tamaño y dimensión, y así, cambia su naturaleza. Cuantas más líneas de solidez se tracen, más irá cambiando ese tejido.

– Principio de rupturas asignificantes: El rizoma está sujeto a líneas de *segmentalidad* y a líneas de *fuga*. Las líneas de segmentalidad estratifican el territorio, aquí el conocimiento, lo territorializan, lo organizan, le atribuyen significados, etc.; las líneas de fuga apuntan a direcciones nuevas, y éstas pueden estar rotas o quedar interrumpidas en algún lugar y en cualquier momento, y también pueden resurgir nuevamente con nuevas conexiones<sup>28</sup>. Cuando hay ruptura en el rizoma, inmediatamente se generan líneas de fuga que lo comienzan a constituir de nuevo.

– Principios de cartografía y calcomanía: el rizoma es un mapa que se construye y no corresponde a ningún modelo estructural o generativo. Forma una estructura profunda que se puede descomponer en constituyentes inmediatos. Cuando se enuncia al rizoma como mapa, se hace referencia al territorio abierto y susceptible de recibir modificaciones constantemente, como el desierto modificado por el viento; puede ser alterado y adaptado según necesidades o «performado», en el sentido de que se modifica a sí mismo en función de las interacciones; el mapa es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones –y en este sentido, es opuesto al calco que reproduce desde un modelo–. Por tanto, el rizoma es un modelo productivo o creativo y experimental.

---

<sup>26</sup> «Un rizoma no cesaría de conectar eslabones semióticos, organizaciones de poder, circunstancias relacionadas con las artes, las ciencias, las luchas sociales» (Deleuze y Guattari, *Mil mesetas*, 13).

<sup>27</sup> Cf. DELUEZE y GUATTARI, *Mil mesetas*, 14-15.

<sup>28</sup> Cf. DELUEZE y GUATTARI, *Mil mesetas*, 15-16.

La propuesta de Deleuze y Guattari tiene dificultades<sup>29</sup>. Los mismos autores cometen el error de caer en la dicotomía u oposición de la que están huyendo cuando oponen el pensamiento rizomático al pensamiento lineal. Ellos contraponen el esquema arbóreo, jerárquico y ramificado que presuntamente encarna la lingüística de Chomsky, el estructuralismo o la lógica binaria de la informática a la idea de rizoma, encarnación de la multiplicidad, procesos y agenciamientos colectivos. En esto nos distanciamos de ellos. En realidad, nuestro modelo social (después de 50 años) ha ido más allá, a un modelo plural donde cada persona elige una forma de organizar la realidad eligiendo sus propios centros de referencia. En la sociedad de la pluralidad, la construcción del pensamiento supone la convivencia de estos dos modelos de pensamientos, junto con otros como los matriciales (matrices), álgebra de procesos, reglas de sustitución, diagramas de flujo o redes, y otros híbridos que combinan algunos aspectos de unos y de otros.

Por otro lado, en el mapa que cartografía el territorio, la realidad en este caso, hay nodos fijos, centros que sirven de referencia para las ampliaciones y modificaciones del mapa. Por lo que habrá una serie de nodos más referenciales que otros (como sucede con las ciudades en los planos de carreteras). Pero estos nodos serán más o menos referenciales dependiendo de la persona, aunque confluya con otras personas en nodos especialmente referenciales.

Estemos o no de acuerdo en esta teoría, lo cierto es que la reivindicación del pensamiento rizomático contribuye a visibilizar las inconsistencias del modo de pensar clásico y a aceptar que las formas de pensar se crean y se modifican porque son diversas y cambiantes, y por ello mismo no hay verdades inamovibles –sin entrar, ya que no es el debate aquí, en el territorio de la fe–. Asimismo, la convivencia de todas las miradas epistemológicas sobre el conocimiento es una condición necesaria para una mejor comprensión de la realidad. Por tanto, la reivindicación del pensamiento rizomático es la reivindicación de la inclusión en los sistemas científicos del pensamiento alternativo y de frontera, aquel que ha quedado excluido de las formas de conocer el mundo.

#### b) Pensar desde la frontera

Como ya hemos dicho, la propuesta de Deleuze y Guattari aventura la

---

<sup>29</sup> Por ejemplo, la crítica en Carlos Reynoso, *Árboles y redes: Crítica del pensamiento rizomático* (Bogotá, Ediciones desde abajo, 2014).

convivencia de formas diferentes de pensamiento, que ponen en relación a los modos de pensamiento fronterizo con el pensamiento lineal. Esta intuición se ha materializado tres décadas después en las teorías poscoloniales que se centran en re-pensar el conocimiento desde las periferias epistemológicas. Las teorías poscoloniales tienen un carácter transdisciplinar, por lo que se sienten cómodas en el pensamiento rizomático. Desde ellas se puede repensar el tiempo acelerado de la modernidad, a partir de un ejercicio de conectar el pensamiento de frontera con la realidad actual<sup>30</sup>. Desde esas líneas de fuga del rizoma, es decir, desde la frontera, podemos repensar la vivencia del tiempo, y con ella el «buen vivir».

¿Qué significa pensar desde la frontera? Pensar desde la frontera es pensar orgánicamente entre lengua, cultura y territorio para trazar mapas a ambos lados de la frontera de tal manera que primero, se pueda comprender mejor por qué unas categorías han sido situadas en el centro y otras en las fronteras (por ejemplo, porque hemos asociado progreso con industrialización y desarrollo con tecnología, o mujer con naturaleza y hombre con razón). Segundo, se pueda discriminar cuáles son los criterios que justifican la exclusión de determinadas formas de pensamiento, valorándolas como secundarias y poniendo en el centro otras que valoramos como centrales o primarias. Pensar en frontera es abrirse a la pluri-versidad y di-versidad entre los espacios de experiencia y los horizontes de expectativa suscriptos en el espacio colonial/moderno.

Este ejercicio es lo que los teóricos poscolonialistas<sup>31</sup> llaman descolonizar la «colonialidad del ser», la «colonialidad del saber» y «colonialidad del poder»<sup>32</sup> es decir, la aplicación de las categorías de la identidad y del saber eurocéntricas de la noción de progreso y la aceleración a las otras culturas de tal

<sup>30</sup> Cf. WALTER MIGNOLO, *Habitar la frontera...*, 173-190.

<sup>31</sup> Colonialidad se puede definir como una compleja matriz donde se entrelazan diversas dimensiones de la realidad (economía, autoridad, naturaleza, género y sexualidad, subjetividad y conocimiento), y es sostenida sobre tres pilares: el conocer (epistemología), el entender o comprender (hermenéutica) y el sentir (aesthesis). El concepto de descolonización, según Mignolo (cf. W. Mignolo, *Desobediencia epistémica*. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2010), va aún más allá de la liberación, ya que implica tanto a colonizadores como a colonizados (como proponía Franz Fanon), por lo que el propio proceso decolonial incluye la emancipación/liberación de colonizado y colonizador (cf. W. Mignolo, *Historias locales/diseños globales*. Madrid: Akal, 2013).

<sup>32</sup> Cf. ANÍBAL QUIJANO, «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina» en Lander, Edgardo (comp) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (Buenos Aires: CLACSO, 2000).

manera que refuerzan las estructuras de creencia y poder de los modelos sociales y económicos neoliberales. La colonialidad del saber, la que nos interesa aquí, supone dar por ciertas las nociones de objetividad y veracidad de los predicados que construyen una epistemología científica ligada a la razón y al progreso acelerado. Y eso genera una superioridad de unos saberes sobre otros. Por ejemplo, todas las epistemologías no racionales o inductivas, ligadas a otros campos de la sensibilidad humana –el arte, lo estético, lo oral, la narrativa, lo emocional, etc.– son comprendidas como modos primitivos o secundarios, y estas epistemologías son desestimadas como posibles formas de intervenir en la realidad. De igual manera todos los saberes producidos fuera de Europa quedan bajo la sospecha de ser poco académicos o rigurosos, por lo que conlleva una descalificación de su autoridad en el saber. La colonialidad del saber supone una dominación a través de la globalización del tiempo y el espacio de otras culturas, a través de la geopolítica y la economía global.

La propuesta de la teoría decolonial es descolonizar el saber en sus bases epistemológicas modernas, un *desaprendizaje* para volver a re-pensar cuáles son nuestros centros o líneas de solidez actuales, aquí y ahora, aceptando su naturaleza cambiante. Desde ahí, reorganizar una *ecología de saberes*<sup>33</sup> que propone un pensamiento propositivo y plural. La ecología de saberes propone conocer otros saberes sin olvidar el de uno mismo. Frente a las actitudes de discriminación del pensamiento lineal, la ecología de saberes explora la diversidad interna del conocimiento y sus interacciones, sin poner en riesgo los saberes locales o los señalados como no científicos. Para afrontar este proceso transformativo del saber, se necesita repensar la estructura de la realidad espacio/tiempo:

– Primero, recuperar el *pensamiento lento* y el silencio; el pensamiento rizomático está reconvirtiendo la prioridad que la modernidad puso en una progresión lineal y temporal de la historia universal y la está desplazando hacia la simultaneidad temporal de las historias locales y particulares<sup>34</sup>. De esta manera, pensar nos obliga a pensar más lento, porque los caminos no son líneas rectas y en progresión, sino que están llenos de vueltas, influencias, desviaciones y nudos que requieren más detenimiento, más asombro, más observación y más contemplación. El pensamiento lento está centrado en el ser y no en el hacer,

---

<sup>33</sup> Cf. BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS, *Descolonizar el saber, reinventar el poder* (Uruguay: Trilce, 2010) 51-61.

<sup>34</sup> Cf. WALTER MIGNOLO, *Habitar la frontera. Sentir y pensar la descolonialidad*. Barcelona: CIDOB, 122.

en el presente y no en el futuro. Para ello es necesario escuchar, observar, hacer silencio, en definitiva. Con ello se recupera el silencio (y el asombro) que la aceleración temporal nos resta y se revaloriza el tiempo de vacío creativo que tan gozosamente disfrutaban los artistas.

– Segundo, crear *espacios de encuentro*; éstos surgen de secundar la idea de que los saberes futuros no serán posibles si no existen espacios híbridos e intermedios entre la experiencia y los horizontes de expectativa generados desde la diversidad de agentes; frente a un grupo reducido de intelectuales y científicos que tiene el poder sobre el conocimiento, el espacio de encuentro ofrece la convivencia con otros grupos y pensamientos divergentes, subalternos, disruptivos o rizomáticos. Por lo tanto, se trata de espacios compartidos, espacios pensados para el intercambio, la reflexión y la serendipia. La escuela puede ser uno de esos espacios, la universidad también.

– Por último, activar la ecología de saberes o construir conocimiento desde los saberes compartidos: un tiempo lento y un espacio intermedio permite la construcción de saberes compartidos porque parte del deseo de dialogar y del propio acto del dialogar. No parte de la meritocracia particular, sino del encuentro entre personas que dialogan desde la apertura mutua. De esta manera la investigación no se limita necesariamente a lo racional, sino que lo racional queda enriquecido por las visiones intersubjetivas, e incluye toda clase de convergencias y rupturas, desde lo corporal hasta lo artístico, desde la narrativa hasta lo ritual, incluyendo la discusión, la resistencia y el rechazo.

Estas estrategias de desaprendizaje no están exentas de dificultad. El tiempo acelerado, el espacio compartimentado, presiona desde sus estructuras de poder –la macroeconomía y la geopolítica– para someter a la cultura al consumo acelerado. Por eso, entender el mundo como diverso, la realidad como heterogénea, y el pensamiento como complejo o rizomático transforma la realidad: a las personas, a las culturas, a la biología, a las instituciones, a los procesos, a los problemas sociales y a sus soluciones, y, por lo que nos toca, a las ciencias experimentales y humanas y sociales...

### **3. Implicaciones del pensamiento rizomático en las ciencias humanas**

Centremos entonces la reflexión en esta ecología de saberes y pensemos de qué manera podemos, a través del pensamiento, establecer colaboraciones entre disciplinas para un buen vivir que recupere el tiempo para la vida. En la diversidad de posibles respuestas, elegimos líneas de fuga y segmentalidad de

la educación, la filosofía, la teología y el arte que pueden construir un tejido sólido para *el buen vivir: educar para pensar, pensar para creer, creer para vivir, vivir para crear*.

#### a. Educar para pensar: educación

La educación constituye uno de los medios más eficaces para la transmisión y aprendizaje de los elementos culturales, lingüísticos, comportamentales, laborales y ético/morales de una colectividad. A través de ella se desarrollan los saberes sobre la vida, que no son conceptos aprendidos de memoria y reproducidos una y otra vez, sino saberes existenciales que configuran la identidad de las personas y las culturas. Por tanto, la educación, hoy necesita dar un salto de una educación de los contenidos a una educación del pensamiento. Con ello se adquieren herramientas para entender el mundo como diverso, y para desconfiar de las soluciones únicas y de estereotipos categóricos<sup>35</sup>. Hoy, que la educación sufre una reacción pedagógica regresiva hacia la meritocracia y la segregación intelectual y, por lo tanto, un nuevo intento de recuperar antiguas desigualdades sociales<sup>36</sup>. Introducir el pensamiento rizomático en la escuela o la universidad permite tres aprendizajes vitales: a) La diversidad es parte de nuestra vida. Asumir esta premisa significa realizar una ruptura epistemológica con la concepción del mundo que identificaba lo bello con lo uniforme y con lo bueno y que teme lo diferente. Debemos apreciar la diversidad, valorarla, protegerla, y aprovecharla para aprender<sup>37</sup>. b) El mundo está en permanente cambio, y el cambio produce incertidumbre, y esto exige capacidad de adaptación y desarrollar ciertas capacidades de prospectiva y de definición de escenarios posibles. El cambio en el conocimiento es una parte importante de este proceso y afecta profundamente la educación. c) El pensamiento crítico

---

<sup>35</sup> Cf. SYLVIA SCHMELKES, *Educación en y para la diversidad*, Pensamiento Educativo 37 (2005) 38-51.

<sup>36</sup> La reacción pedagógica en contra de la innovación educativa (que ya no es innovación, sino pluralidad de métodos) se basa en cuatro ideas: 1) la idealización de un pasado educativo donde reinaba el orden y la autoridad docente, 2) la denuncia de que la inclusión conlleva a una disminución de la calidad de la enseñanza y por lo tanto hay que volver a la segregación social y de género, 3) la denuncia de una “educación progresista adoctrinante”, idealizando el pasado educativo como neutro, y 4) la convicción de que el esfuerzo individual y la meritocracia son la mejor forma de educar. (Cf. Jaume Trilla, *La moda reaccionaria en Educación*. Barcelona: Octaedro, 2018).

<sup>37</sup> Cf. SCHMELKES, *Educación en y para la diversidad*, 49.



y el diálogo forman parte de la sostenibilidad de la realidad. No es posible que el mundo sobreviva si no pensamos en términos de sostenibilidad, ecosocialmente hablando. La negociación, la crítica constructiva y la cultura del encuentro son necesarias para la supervivencia de la humanidad y del mundo. Para ello debemos enfrentar el cambio de la construcción del pensamiento compartido y aceptar que esto supondrá conflictos, consecuencia de la heterogeneidad y parte inevitable de la convivencia y la supervivencia. Entender el conflicto como una parte del diálogo permite aprovecharlo como germen de ideas y conocimientos nuevos que serán fuente de nuevos modelos de convivencia.

#### b. Pensar para creer: filosofía

Por tanto, la filosofía toma un papel especialmente significativo en la producción de un pensamiento crítico. Es frecuente en muchas personas un pensamiento mecánico, que no es creativo o crítico, sino que es reproductivo, es decir, que pasa por la persona sin dejarla afectada. El pensamiento crítico es aquel que surge cuando el sujeto se deja atravesar por la realidad: ésta pasa por su cuerpo, hace suyo el saber y lo devuelve/comunica a otros desde una perspectiva nueva y enriquecida. Con ello cada persona se abre a preguntas nuevas sobre el sentido y sobre la vida. El pensamiento crítico no pretende solo deconstruir y cuestionar la colonialidad del saber, sino que ofrece un pensamiento inter-lógico y multi-facético, que es capaz de reunir distintos saberes como las de las ciencias sociales, la filosofía, las artes y la teología para articular una reflexividad colectiva. Por lo tanto, tiene un carácter reconstructivo y creativo, en la medida que la hibridación de saberes favorece la creación de nuevos conocimientos.

Pensar en colectivo lleva a un creer con más fuerza en la humanidad, abandonando el pensamiento del «todo se acaba»<sup>38</sup> o la condición póstuma en palabras de Marina Garcés<sup>39</sup>. La condición póstuma es la idea apocalíptica de que ya todo da igual por agotamiento de la humanidad y del planeta –debido a la aceleración del tiempo y el agotamiento del espacio–, y ello conduce a la

---

<sup>38</sup> Nuestro tiempo es el tiempo del «todo se acaba». Vimos acabar la modernidad, la historia, las ideologías y las revoluciones. Hemos ido viendo cómo se acababa el progreso: el futuro como tiempo de la promesa, del desarrollo y del crecimiento. Ahora vemos cómo se terminan los recursos, el agua, el petróleo y el aire limpio, y cómo se extinguen los ecosistemas y su diversidad. En definitiva, nuestro tiempo es aquel en que todo se acaba, incluso el tiempo mismo.

<sup>39</sup> Cf. MARINA GARCÉS, *Nueva ilustración radical* (Barcelona: Anagrama, 2018).

extinción. Vivimos la experiencia de límite de la vida rota que lleva a recuperar la pregunta sobre cuál es el límite de la vida vivible. Nos vemos confrontados en este siglo a tres experiencias del límite: la del planeta, la del sistema y la precariedad de nuestras vidas. Sentimos que la respuesta política de la sostenibilidad y la austeridad no es suficiente. Intuimos que algo a muerto. Sin embargo, lo que verdaderamente ha muerto es la civilización basada en el desarrollo, el progreso y la expansión exponencial. Lo que está germinando es una relación nueva con el presente y con el futuro, y esos brotes nos invitan a creer en el presente como condición de posibilidad, es decir, «ahora o nunca»: ahora es el momento de la reflexión, de la acción, de la reivindicación, de la creación.

Por eso, la cuestión del tiempo para la filosofía no es cualquier pregunta, sino saber cuál es el tiempo en el que podemos reflexionar, actuar, reivindicar y crear para lograr vidas vivibles y rechazar la idea de obsolescencia para nuestras vidas o la esterilidad de las vidas en común. Creer que esto es posible es la función actual de la filosofía: declararnos insumisos a la condición póstuma y elaborar herramientas conceptuales, históricas, antropológicas y estéticas<sup>40</sup> para reilusionarnos con la posibilidad de crear nuevas comunidades de vida que vivan, y que vivan con dignidad, pues precisamente el ser humano, su vida, no está acabada<sup>41</sup>. Hacer, en definitiva, del pensamiento un combate diario contra los saberes establecidos, sus autoridades y estructuras de poder y violencia, un combate del pensamiento al que se confía una convicción: que pensando podemos hacernos mejores y que sólo merece ser pensado aquello que, de una forma u otra, contribuye a una vida más vivible y digna<sup>42</sup>. Y esta condición no puede ser patrimonio ni monopolio de nadie –ni de una clase social, ni de la intelectualidad, ni de unas instituciones determinadas, si de la identidad cultural europea– sino de todos, especialmente los vulnerables.

### c. Creer para vivir: teología

Para los cristianos creer en la (V)vida es el centro de la paradoja cristiana. Hoy el cristianismo es una respuesta atrevida, osada, pues incluso en la

---

<sup>40</sup> El arte es el primer ámbito que lo ha realizado. Se reveló contra la filosofía, la teología y la política y se convirtió en el espacio profético de nuestro tiempo. Los artistas son los primeros que empezaron a hablar de creación colectiva, por ejemplo, ver Elisabeth Ellsworth, ¿Why Doesn't This Feel Empowering? Working Through the Repressive Myths of Critical Pedagogy. *Harvard Educational Review* 59/9 (1989) 297-324.

<sup>41</sup> Cf. GARCÉS, *Nueva ilustración radical*, 57-58.

<sup>42</sup> Cf. GARCÉS, *Nueva ilustración radical*, 57-58.

convicción de la condición póstuma que nos dirigimos a la muerte es posible seguir cuidando la vida. El cristianismo es alternativa a la desesperación frente a la muerte. Pero, para ello, es necesario escrutar cuidadosamente desde una perspectiva decolonial (y feminista) la teología fundamental y sus disciplinas teológicas, muy especialmente la antropología y la eclesiología, y otras disciplinas como la hermenéutica bíblica. Se requiere una descolonización epistemológica de la teología para volver a la centralidad del misterio de la Encarnación, que es la lógica del don.

Descolonizar la teología significa aceptar la posibilidad de hacer crítica dialógica del lenguaje teológico, a partir de la experiencia de fe expresada en intuiciones y disidencias (*sensus fidei fidelium*), y construir una ecología de saberes teológicos contando con lo corporal, lo estético, desde la narrativa y lo ritual, desde la discusión, la resistencia y el rechazo<sup>43</sup>. Con todo ello se puede construir una teología contextual y plural, que muestra en sus particularidades la profundidad del amor de Dios en su creación.

Descolonizar la teología apunta a una deconstrucción de las formas patriarcales que someten a la Iglesia a una comunidad jerárquica de desiguales y que propone una reconstrucción de una teología más liberadora y equitativa<sup>44</sup>. Se trata de reconstruir una teología más comunitaria, más interrelacional, más dinámica: capaz de dialogar, de aceptar la diferencia, de provocar el debate, de valorar las disidencias, de crear nuevas nociones, y de abandonar las que nos impiden avanzar.

Descolonizar la teología es aprender a tolerar la ambigüedad e incertidumbre: los teólogos y teólogas están llamados a favorecer un clima de investigación donde el conocimiento que se dé no sea inmutable y estático sino dinámico, abierto y colectivo, especialmente conectado con la comunidad cristiana y sus gozos y sufrimientos (GS 1). Eso supone desarrollar una confianza en la comunidad cristiana actual con el objetivo de descubrir en ella múltiples perspectivas para las preguntas sobre Dios. En definitiva, inspirarse en ella y dejarse interpelar para crear vida con la palabra, y hacer que esa palabra inspire a otros y otras a dar Vida y crear vida.

---

<sup>43</sup> PUI-LAN KWOK, CECILIA GONZÁLEZ-ANDRIEU y DWIGHT N. HOPKINS (eds.), *Teaching Global Theologies: Power & Praxis* (Waco: Baylor University Press, 2015).

<sup>44</sup> PUI-LAN KWOK, *Postcolonial Imagination and Feminist Theology* (Louisville: Westminster John Knox, 2005).

#### d. Vivir para crear: arte

Llegamos al final al arte, no por ello el último en este proceso, sino como horizonte primero al que se vuelve a llegar para iniciar de nuevo el proceso, porque, en definitiva, (V)vida y creación siempre están relacionados. Vivir es un proceso constante de creación, pues la vida cambiante requiere de procesos de adaptación a los nuevos contextos. Los procesos creadores de la vida y del arte, que es el lenguaje simbólico por excelencia del ser humano facilitan dar saltos de lo conocido a lo desconocido haciendo emerger visiones alternativas de la realidad. Las visiones alternativas originan movimientos en el campo en el que se realice este proceso que puede ser académico, artístico, técnico, existencial o de la cotidianidad, etc.

La creación provoca tensiones y contradicciones en el conocimiento de la realidad, que al intentar concretar y dar forma al objeto de su indagación (ya sea un conocimiento, un artefacto, un invento o una práctica del día a día), nos llevan a nuevas tensiones y contradicciones que expanden lo creado<sup>45</sup>. La creatividad juega un especial protagonismo en el proceso ya que conecta el estado inicial del problema o situación con el resultado final, ya sea con otro descubrimiento o con un artefacto a través del juego de la imaginación. Esto quiere decir que se mueve durante cierto tiempo en el universo de las posibilidades y las imagina plausibles. A través del lenguaje artístico toma decisiones, asume riesgos, se equivoca, cambia de dirección, retoma hilos perdidos, se detiene, incorpora elementos a mitad de trayecto y toma decisiones finales entre las distintas posibilidades para culminar el proceso con un resultado.

Por otro lado, el arte de este tiempo, no el comercial, ni el de los museos, ni el de los diseños decorativos, sino el arte que se fragua en las colaboraciones de los artistas entre sí y con otras disciplinas<sup>46</sup>, es un arte donde los descubrimientos se enraízan en la sabiduría colectiva y de ahí pasan al crecimiento cultural. El arte es entonces hoy motor de cambio, por la propia indagación en su campo de conocimiento, pero también como metodología rizomática, porque articula y distingue los espacios de lo dado, posible e imposible; desorganiza las formas constituidas y las reorganiza de nuevo con otros sentidos y formas de comprensión; convocan a elementos diferentes, y juega con sus oposiciones, convergencias y divergencias generando nuevas redes de sentido; constituye

---

<sup>45</sup> HÉCTOR FIORINI, *El psiquismo creador. Teoría y clínica de procesos terciarios* (Barcelona: Nueva visión, 2006).

<sup>46</sup> Cf. AIDA SÁNCHEZ DE SERDIO, El papel social del arte. *Cuadernos de pedagogía* 484 (2017) 44-47.

así para una misma idea o cuestión múltiples significaciones que coexisten en un mismo tiempo.

Por último, el tejido para el buen vivir trazado aquí –*educar para pensar, pensar para creer, creer para vivir, vivir para crear*– es un posible recorrido, pero no el único. El caminar se puede hacer de otra manera. Elija el lector su propio recorrido, como bien nos propone el pensamiento rizomático, pero rogamos que la savia que lo recorra sea la (V)vida.

#### **4. Conclusiones breves para una cuestión con muchas líneas de fuga**

Para concluir, me gustaría hacer algunas apreciaciones en favor del pensamiento rizomático. En primer lugar, no hay que caer en la vieja trampa de las polaridades. A veces se argumenta que hacer crítica a la pretensión de universalidad de la modernidad tiene como consecuencia el abandono de ella para liberar definitivamente a las particularidades. El resultado que se augura frecuentemente de esto es la incapacidad de articular una voluntad común que vaya más allá de los particularismos<sup>47</sup> y caer en la desesperación de la condición póstuma. La universalidad no preexiste a las prácticas articulatorias que la hacen posible (y en esto se distingue del universalismo), sino que es un efecto de ellas. El pensamiento rizomático y sus prácticas críticas decoloniales es el gesto político por excelencia<sup>48</sup>, que nos redime con el tiempo y el espacio que habitamos, pues las prácticas de descolonización en general y del saber en particular se realizan afirmando la universalidad. No es una universalidad abstracta que niega la particularidad, sino una universalidad que construye desde lo particular. Lo ilustramos con un ejemplo conocido: Rosa Parks, aquella mujer negra que se negó a levantarse de su asiento para dejar sentarse a un blanco en Montgomery (Alabama)<sup>49</sup>, en 1955, no estaba exigiendo un derecho

<sup>47</sup> Cf. SANTIAGO CASTRO-GÓMEZ, “¿Qué hacer con los universalismos occidentales?”. En *Raíces comunes e Historias compartidas*, coordinado por Alain Basail Rodríguez, Inés Castro Apreza, M. Luisa de la Garza Chávez, Teresa Ramos Maza, Mario Eduardo Valdez Gordillo (Chiapas: UNICACH, CEMECA y CLACSO, 2018) 27-42; cf. Santiago Castro-Gómez. *Revoluciones sin sujeto. Slavoj Žižek y la crítica del historicismo posmoderno*. Madrid / México: Akal 2015.

<sup>48</sup> Cf. SLAVOJ ŽIŽEK. *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Barcelona: Paidós 2001.

<sup>49</sup> Cf. JOHANNA HAMILTON, YORUBA RICHEN (dir.) *La revolución de Rosa Parks*, 2022. <https://www.movistarplus.es/ficha/la-rebelion-de-rosa-parks?tipo=E&amp ;id=2171554>.

para ella, o para la comunidad negra en particular, sino un derecho universal para toda persona que habita este mundo. Con su gesto subvirtió el orden de las cosas (jerarquías de clase, género, edad, orientación sexual, trabajo, educación, política, etc.), subvirtió los tiempos y los espacios desde lo particular de un autobús a lo universal de la dignidad humana. Es decir, universalizó una particularidad<sup>50</sup>.

En segundo lugar, una descolonización de la vida en general y del saber en particular, implica transformar las prácticas académicas y educativas, no sólo para dar lugar a una multiplicidad (rizomática) de elementos o discursos, sino para que se produzca una transformación de sus categorías más elementales. En este sentido, el pensamiento rizomático no es (está en) oposición al pensamiento lineal, sino que el primero acoge al segundo como una forma más de pensamiento y lo pone en relación con otros pensamientos. Por ello, la creación de espacios de producción del saber que relacionen diversas epistemologías (ecologías de saberes) y sus diálogos con prácticas educativas alternativas son indispensables para dar cuenta de la pluralidad de formas de ser en el mundo. Con ello estamos, primero, transformando internamente lo que somos, como investigadores y como personas, y segundo, estamos descolonizando el trabajo intelectual al transformar las categorías y jerarquías del conocimiento y las reglas de relación entre conceptos teóricos, formas sociales y cosmovisiones culturales.

Por último, y procedente de lo anterior, es necesario intervenir en la propia institución académica. El modelo eurocéntrico, meritocrático y fragmentario de universidad actual responde a una mirada colonial sobre la realidad. La academia requiere una transculturación del pensamiento, lugar de alianzas entre geografías y conocimientos heterodoxos en espacios intermedios o híbridos<sup>51</sup> que deconstruyan binomios maniqueos y recorra entramados complejos llenos de matices. Con ello avanzamos hacia una universidad rizomática<sup>52</sup>, es decir, una universidad con estructuras curriculares flexibles que acoja y articule epistemologías diversas que aprendan unas de otras estando al ser-

<sup>50</sup> Cf. JACQUES RANCIÈRE, *El odio a la democracia* (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2007) 90.

<sup>51</sup> Cf. HOMI K. BHABHA, *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial, 2002.

<sup>52</sup> CASTRO-GÓMEZ, S. Descolonizar la universidad: la hybris del punto cero y el diálogo de saberes. En *El giro decolonial. Reflexiones para una verdad epistémica más allá del capitalismo global*, editado por Santiago Castro-Gómez y Rafael Grosfoguel. Bogotá: Siglo del hombre editores, 2007.

vicio de las culturas y de las reivindicaciones teorías y prácticas que ponen en el centro una vida vivible.

El pensamiento rizomático nos invita a pensar y vivir desde la diversidad como oportunidad. Acoger la diversidad es un reto, que heredamos y al que no podemos dar la espalda. Es aprender a vivir «viviblemente». Y esto supone que lo concreto y local pueden relacionarse con lo universal no de una manera opuesta o en tensión, sino de forma integrada, complementaria o entrelazada. Por tanto, esto supone itinerarios de pensamiento diferentes y nodos convergentes y divergentes, para tejer una red más compacta donde quepan distintas visiones sin necesidad de absorberse o enfrentarse. En la diversidad del pensamiento nos jugamos el futuro del mundo.